

DE LA INTEMPERIE

José Luis Puerto

INVIERNO

Deja el invierno
En suspenso la luz.
Tiempo de espera. Tiempo de semillas
En lo oscuro. En el fondo. En la matriz.
En el reverso de lo no visible.
Para seguir naciendo
Hay que haber dado mucho.

Tú, nieve de la infancia,
Sigue purificando mi memoria



DOLMEN

Nada dice la piedra
De vosotros,
Los muertos míos, aunque nada sepa
De lo que fuisteis ni de lo que sois.
Sólo erige su calma,
Su quietud, su silencio
Para acogeros en
Este espacio sagrado,
En esta cista entregada al cielo,
Que si es concavidad no es abandono.
Nada dice. Y está
En esa plenitud
Que lo acabado tiene.

Decidme cómo dirigir mi súplica
A este espacio vacío
¿De vosotros?

TORTUGA

para Ana

Tortuga
Del verano,
Que llegaste a alegrar
Nuestras lecturas
En el balcón, y nuestras tardes,
Con tu andar, con tus gestos,
Con tu verde y hermosa geometría,
Con tu complicidad siempre al mirarte,

Quede constancia aquí,
Hoy que te has muerto,
De un tiempo de alegría
Del que formaste parte con nosotros

AMARILLO

Conoce el amarillo
De las praderas altas
Donde sueñan los ciervos de la noche.
Y la sed. Y la herida.
Y el lugar escondido de las fuentes.
Nadie lo vio perderse. De sus huellas
Hoy quedan los versículos de un salmo,
Los pasos de unas sílabas.
Nadie lo vio perderse.
Lleva la herida abierta



ANHELO (I)

Escuchar a aquel niño
Rodeado de todas las mujeres
Pronunciar la leyenda de la edad
Mítica, misteriosa,
Con palabras
Ya por siempre hechizadas:
Maranjel, melenera, zapatitos,
Moradas medias, —¿dónde?—,
Una almohada de seda
Para soñar la infancia

SÚPLICA

Me acompaña la imagen de tu súplica,
Hincado allí en la calle de rodillas,
Hacia el cielo las manos
y la voz levantada,

¿Qué pedías, abuelo?
¿A quién te dirigías?
Desde entonces conozco el desamparo
Y con el sufrimiento está mi voz.
En mí queda la huella
De tu fragilidad,
De tu figura allí en el abandono.
Mas tu voz no me llega,
¿Dónde fueron aquellas tus palabras?
¿Qué querían pedir? ¿Qué necesitas?

Sin embargo yo sé que ahora tu súplica
Se halla entre las plegarias atendidas



BADAJOZ

Allí en la altura, en la
Devastación
De edificios y espacios,
Donde ya la alcazaba y sus murallas
No son capaces de
Convocar ni siquiera sugerir
Pasado ni esplendor alguno
Ni erigirse en defensa frente al tiempo,
Los traficantes bajo el sol de invierno,
Cargados de sustancias,
Esperan la llegada
De quienes compran dosis
Que transportan a la aniquilación,
Ajenos a las aguas,
A la belleza antigua de ese espacio
Hoy devastado, en ruinas,
Zoco ya sin memoria



CAÍDAS

La cesación del agua,
Esa serenidad que deja su silencio,
Las piedras de la calle
Que sirvieron de espacio para música,
Para los golpes secos
De caídas celestes,
Ese murmullo de la lluvia
Que al cesar deja en ti una resonancia
Que viene de muy lejos,
Que viene de muy lejos



ANHELO (II)

para Pablo

Volvería a escuchar
Las palabras aquellas de la madre
En remota mañana cuando niño
Allí en el huerto aquel de las nogales.
Mientras regaba
Se volvía su voz pronunciación
Hacia aquella mujer del huerto próximo:
...Sufrir, valle de lágrimas... —decía.

Y esas sílabas nunca
Las ha llegado a desmentir el mundo